

# Responsabilizarnos del otro

MARIJE GOIKOETXEA Y JAVIER YANGUAS

**A**n te esta pandemia, un grupo de profesionales de los servicios sanitarios y sociales interesados en la ética hemos estado trabajando para hacer visible el sufrimiento de los y las más vulnerables. Hablamos, entre otros, de las personas mayores en residencias, de las que no tienen techo donde aislarse, de las que no comen sin la beca del comedor escolar, de los ciudadanos con discapacidad grave, de los que viven en una planta baja hacinados y sin ventanas, de quienes padecen una enfermedad mental, de quienes mueren solos, de los que malviven con su adicción o en la economía sumergida... Decía el catedrático de Bioética Diego Gracia en relación a las crisis que es tiempo para escuchar, dialogar y deliberar; para encontrar respuestas y soluciones prudentes; para acordar qué valores y virtudes debemos proteger, desarrollar y crear. Tiempo de proponer lo que nos parece que es bueno. Y este ha sido nuestro objetivo: intentar articular respuestas ante esta crisis que contemplan la diversidad, que dibujen el rostro de las personas invisibles, que den voz a los y las que no pueden gritar.

La armonía no ha presidido la relación entre ética y salud. Y las desavenencias parecen regir las relaciones entre epidemiología y humanidad. Asumiendo que la vida es el mayor bien, la supervivencia no es excusa para no mirar las consecuencias que las medidas excepcionales tienen en los colectivos más vulnerables: soledad, abandono, miedo, falta de cariño... Lo urgente no es excusa para abandonar lo importante. ¿Se podía tener en cuenta la diversidad sin cuestionar la imprescindible necesidad de controlar la epidemia? Creemos que sí. Se podía haber asumido, por ejemplo, que el confinamiento no es igual para un hombre de mediana edad en una vivienda confortable en la que teletrabaja que para la cuidadora todas las horas del día de un marido con demencia que no ha podido salir de su piso.

Como lo esencial era frenar los contagios, ha sido admitida una respuesta uniforme, aunque para ello y por el camino debiéramos olvidar a los 'olvidables'; a las personas más vulnerables. Protocolizar para todos igual es discriminatorio e injusto porque olvida la equidad. Y, con ella, los apoyos necesarios para que personas en diversas situaciones y con défi-

cits distintos puedan acceder al bien común de la asistencia sanitaria: sea para curar, para aliviar u obtener los cuidados necesarios para un buen morir.

El aislamiento se debía haber establecido con más cautela y prudencia en centros residenciales para personas con demencia, enfermedad mental, limitaciones psíquicas o adicciones. Cuanto menores son los recursos, mayor es la necesidad de acompañamiento y apoyo para la vida. Un modelo de confinamiento estricto en habitaciones aisladas para todas las personas, afectadas o no por el virus, sin contacto entre ellas, seguro en términos epidémicos, puede ser maleficiente; mientras que un modelo algo más laxo, que permita la convivencia entre residentes y personal, desarrollado con cautela aunque estricto con los casos positivos por el virus, puede aportar bienestar y seguridad emocional a las personas a las que la incertidumbre y la fragilidad todavía les aíslan más dentro del aislamiento. ¿Podíamos, respetando la seguridad, haber sido más flexibles o dedicado tiempo a pensar protocolos para hacernos cargo de los otros, de las otras, y de su sufrimiento?

Junto a ello, los dolorosos procesos de final de vida han carecido de criterios claros para determinar quién se encuentra en ese trance, identificándose la situación terminal con la agonía. Esto ha dificultado las despedidas, la expresión de los afectos, la resolución de asuntos pendientes; todas ellas, acciones imprescindibles para un buen morir y un buen

proceso de duelo. Las restricciones por riesgo de contagio han entorpecido, y en algunos casos impedido, poder ver y reconocer a la persona fallecida, despedirse de ella. Se comprenden las limitaciones, pero no debemos olvidar los derechos de las personas al final de la vida, recogidos en nuestro marco legislativo.

La manera de analizar, ver y funcionar de la 'mirada epidemiológica', que se focaliza en acabar con la epidemia –en la que todos coincidimos– a través de medidas extremas, ignora otras necesidades de las personas con las que podía haberse vinculado, obteniendo los mismos resultados de manera más compasiva. Decía Emmanuel Lévinas que la condición humana se produce al asumir la responsabilidad por el otro ser humano. Una aseveración que vale también para los tiempos del coronavirus. Este trabajo está dedicado a las personas voluntarias y profesionales «esenciales» invisibles que se han hecho cargo, sencilla y responsablemente, de todas nosotras y nosotros.

**FIRMAN ADEMÁS: JUANA AZA, LOURDES ZURBANOBESKOETXEA, CONCHA CASTELLS, CORO RUBIO, ÁNGEL BAO, PORFIRIO HERNÁNDEZ, CELIA RAMOS, TXEMA DUGUE, BONI CANTERO, PABLO RUIZ, RAFAEL ARMESTO, BRIGIDA ARGOTE, ÁNGELA FERNÁNDEZ, MIRIAN DEL CAMPO, MARÍA ÁNGELES LARRINAGA, ZORIONE BENEDICTO, CARLOS ROMERA, YOLANDA PÉREZ, MARIAN GARCÍA Y ÁLVARO MOSQUERA.**

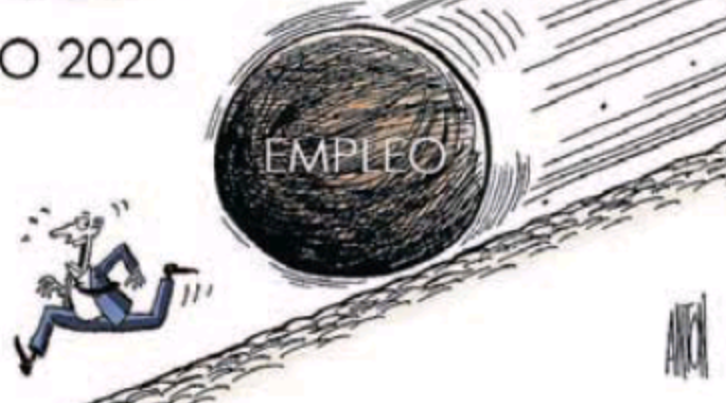
EL DOCUMENTO DE TRABAJO SE PUEDE CONSULTAR EN: [HTTP://WWW.ASOCIACIONBIOETICA.COM/BLOG](http://WWW.ASOCIACIONBIOETICA.COM/BLOG)

ANTÓN

SÍSIFO 2013



SÍSIFO 2020



## CARTAS AL DIRECTOR

### Ingreso mínimo

Una vez más los partidos políticos son incapaces de ponerse de acuerdo. Esta vez la protagonista es la ocurrencia del vicepresidente del Gobierno de implementar un ingreso mínimo vital, con la que se pretende dar una prestación económica a todos los ciudadanos, solo por el simple hecho de existir. Esta confirmación llega después del desastre que están suponiendo los trámites de los ERTes y las ayudas al alquiler. Esta carrera contrarreloj no está libre de polémica. Todavía no está muy claro cómo se va a financiar o los umbrales que se quieren implementar para calcular la cantidad de dinero correspondiente a cada persona. Los principales partidos de la oposición no lo ven con buenos ojos. Espero que de una vez por todas nuestros políticos se pongan de acuerdo en algo.

JAVIER SANZ-PASTOR

### Insatisfacción

Soy profesional de la salud y me siento utilizada por los políticos en general y los gestores sanitarios en particular, que recurren a nosotros para tapar su incompetencia, aquella que cursa con el único interés de mantener sus privilegiados puestos de trabajo. Es muy fácil dirigir desde sus despachos y casas mientras los demás nos la jugamos diariamente en primera línea. No nos consultáis nada y sólo imponéis. Por lo menos tened la dignidad y mínima empatía de suministrarnos los medios necesarios para protegernos. Tenemos familia. Somos humanos. Me niego a salir al balcón a aplaudir a un colectivo exprimido sin la mínima consideración por quienes nos dirigen, que utilizan las televisiones para emocionar a la gente y distraer la atención sobre sus egoístas intereses.

Os pedimos que tengáis en alguna parte de vuestro anestesiado corazón la pequeña capacidad de pensar por encima de vuestros intereses y nos protejáis. Han caído ya muchos compañeros, fallecidos en su lucha por ayudar a cientos de pacientes. Nuestro colectivo está muy hundido. Se siente querido por los ciudadanos, pero utilizado por sus gestores. Sed, por favor, mínimamente humanos y competentes. Podéis seguir con vuestros privilegiados puestos políticos. No aspiramos a quitaros ninguna pre-

benda, pero por lo menos tened la dignidad de cuidar a los que estamos en las galeas, manteniendo e incrementando el sistema sanitario del que tanto presumís y vendéis por vuestros intereses y de quienes os colocaron y protegen. Por favor, más respeto, más eficiencia, más empatía, más protección y menos utilización para tapar vuestra incompetencia.

BEGOÑA UZURIAGA ALONSO

### La salud a debate

El Gobierno ha podido sacar adelante la prórroga del estado de alarma gracias a un acuerdo 'in extremis' con el PNV y Ciudadanos. Es lamentable que estando en juego la salud de todos los españoles, los políticos se dediquen a enfrentarse y no a resolver un problema que nos afecta a todos y que, en consecuencia, deberían ser abordados con un único ánimo y no con el espíritu de siempre, que no es otro que la controversia y los intereses partidistas. No se puede decir que el Gobierno esté aprobando con nota su gestión de la crisis, pero lo que sí es evidente es que el confinamiento ha dado resultados. Podremos salir del túnel con el esfuerzo de todos y muy especialmente de los políticos, si son capaces de entenderse. Ha sido patético el espectáculo ofrecido estos últimos días, con el Gobierno implorando votos para sacar adelante la nueva prórroga, un espectáculo que no debería repetirse porque nos puede llevar a un callejón sin salida.

ENRIQUE STUYCK ROMÁ

### Sí hay plan B

El estado de alarma y de reducción vírica caminan hacia su fin y habría que gobernar la actual situación mediante los poderes ordinarios previstos en varias leyes estatales y autonómicas –sanitarias, de protección civil, de emergencias, de seguridad–. Y si hay rebrotes, ya no se decreta una nueva alarma, sino que el Congreso de los Diputados autoriza (y concreta) los términos del estado de excepción. Todo ello siempre y cuando los referidos poderes ordinarios no fuesen suficientes. Señor Sánchez, en España hoy no se puede ¡ni contraer matrimonio!, algo que los ciudadanos podemos asumir si, excepcionalmente, lo decide el Congreso de los Diputados, no usted.

JOSÉ LUIS GARDÓN

[cartas@elcorreo.com](mailto:cartas@elcorreo.com)